

María Lidia GARRO. *Safo. Poemas*. Edición bilingüe. Buenos Aires, Corredor, 1995, 141 p., 14 x 19,80 cm.. Tapa: Anibal Maza.

Gracias a un subsidio a la creación de la Fundación Antorchas - Concurso 1994-, aparece este libro de María Lidia Garro, Nani para quienes la conocimos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNC. Está dedicado, además de la mención a sus profesoras, entre otros, al Prof. Vicente Cicchitti, un entusiasta y prestigioso maestro, responsable de haber promovido varias vocaciones por los estudios clásicos.

La tapa nos anuncia, en la feliz expresión "Comentario visual" que las ilustraciones, inspiradas en los versos de Safo, complementarán y enriquecerán el contenido literario.

El volumen comienza con un capítulo sobre la estética femenina, después avanza en comentarios acerca de la vida de Safo, se concentra en un tercer momento en la poesía de la lírica lesbia y culmina con los poemas traducidos por la ensayista y con los textos en griego, que siguen la edición de *Les Belles Lettres* de 1966.

En la primera parte demuestra "la marca de lo femenino", junto con Safo, en la uruguaya Delmira Agostini y en las argentinas Alfonsina Storni, Alejandra Pizarnik y Olga Orozco y, por medio de ejemplos extractados de sus poesías, se vuelven nítidos temas, elementos y expresiones semejantes, como el deseo subliminado, el reproche al hombre, la soledad, las compañeras del gineceo, la búsqueda del amante ideal.

En el segundo capítulo, luego de recordar los pocos datos biográficos que se han conservado de la poetisa griega, se detiene en sus actividades artísticas y docentes, interpretándolas en el contexto histórico y, bajo el elocuente título de La duda, se refiere a la posible inclinación amorosa de la poetisa, a la cual sintetiza diciendo:

"Safo no necesitaba ser homosexual para hablar de amor hermosamente."

En el tercero, define, caracteriza y explica el origen en la poesía. Refiere también la leyenda sobre la muerte de Orfeo y nos recuerda cómo la influencia oriental de la isla se refleja, por ejemplo, en los cultos y en

la presencia de la suntuosidad y de lo lúbrico.

En los jardines y en la escuela lésbica, el tema predilecto femenino es el amor. Y Safo lo trasmuta, con delicado recato, en epitalamios, yambos, elegías, epigramas y monodias (fragm. 97 y 104). Reprime todo desenfreno (fragm. 2); presenta los adornos corporales, como la voz, los vestidos, los accesorios, los perfumes, en lugar del cuerpo mismo (fragm. 70 y 7); alude a la partida de las discípulas (93, 124, 64, 108) y a la belleza masculina (110 y 117), a los juegos para impedir la consumación del matrimonio (39 y 118), al lamento por la virginidad perdida (109 y 55). Comenta la autora que en general se desconoce el tema de la amistad, entre las compañeras y con la maestra, y asegura:

"Las relaciones entre ellas estaban evidentemente erotizadas, pero no necesariamente eran eróticas, si de algo vale la aclaración."

De allí que la separación sea dolorosa (fragm. 27 y 128) e inevitable la decepción sufrida a causa de alguna alumna ingrata (27 y 45). No obstante, también hay espacio para la gratitud, el respeto y la solidaridad (23, 37, 48 y 134). Safo -no puede ser de otra manera- prefiere a Afrodita (fragm. 1) y sufre de soledad (74).

Todos estos aspectos configuran la poesía sáfica y los continuadores de la lírica erótica, como Catulo, aprenden de ella ese apasionado y desafiante individualismo que canta, con tono frutivo, la vida cotidiana y sencilla.

Desde la página 55 se leen los poemas, según una secuencia: el dibujo con su título, el texto griego (con indicación de sílabas largas y breves en las partes truncadas) y la traducción correspondiente, fiel y a la vez con sutiles y refinadas modificaciones para que la nueva versión no altere el tono poético. Valgan como ejemplo los cambios observados en fragmento 1: un plural griego traducido a singular ($\pi\epsilon\rho\iota\ \gamma\acute{\alpha}\varsigma\ \mu\epsilon\lambda\alpha\iota\nu\omicron\varsigma$, "sobre la negra tierra"), un verbo por un adverbio ($\acute{\alpha}\delta\iota\kappa\acute{\eta}\eta\iota$, "injustamente"), construcciones negativas por positivas ($\mu\acute{\eta}\ \delta\acute{\epsilon}\kappa\epsilon\tau'$, "rechaza"), un verbo por sustantivo más singular por plural y omisión del adjetivo ($\chi\alpha\lambda\acute{\epsilon}\pi\omicron\nu\ \delta\grave{\epsilon}\ \lambda\upsilon\sigma\omicron\nu\ \acute{\epsilon}\kappa\ \mu\epsilon\rho\acute{\iota}\mu\omicron\nu\omicron\nu$, "la liberación de los cuidados".) En pocas ocasiones, hay erratas en la fuente griega, del tipo de espíritus faltantes o tildes indebidamente colocadas, como el caso de

χαλέπων.

Sobre el sentido de la traducción, en todos los casos, universalmente, se trata de aproximaciones, más o menos cercanas, y, en última instancia, quienes acceden al material ya lo saben y quien ha traducido, se responsabiliza de sus palabras y giros, resultado de una ardua y reflexiva selección. El Prof. Dussel, en su artículo "Sobre el sentido de la traducción", afirma: "La traducción es un movimiento de trascendencia, de superación del *aquende* por el pasaje al *allende*. (...) Creemos que el sentido de la traducción se cifra, en último término, en comprender que el pasaje del *trans-ducere* efectuado por el llamado traductor (el que lleva una palabra al mundo de las palabras de otras lenguas) es sólo el primer momento de un movimiento que debe cumplirse plenamente en el lector." Pues bien, en *Safo* la escritora ha cumplido con su parte: ha logrado captar la cosmovisión sáfica, rescatando la resonancia de los vocablos griegos.

El libro es un encuentro cordial y, me atrevo a decir, empático con un mundo complejo. Garro sabe de qué está hablando y lo trasmite con entusiasmo y fuerza apelativa. Está escrito en un lenguaje accesible y ameno, sin digresiones sobre la versificación griega en general y sáfica en particular, con enunciaciones precisas y acertadas interrogaciones. Ello nos da la pauta de que tuvo siempre presente al lector para allanarle los escollos y para decirle en poco tiempo y con claridad el resultado de muchísimas horas de investigación. Es interesante recalcar que la obra tiene el don de poder ser entendida y disfrutada por toda clase de lectores, no solo por aquellos que ya conocen la producción sáfica. Y al extender el campo de receptores, sin perder profundidad ni seriedad académica, toda la cultura clásica sale beneficiada.

Agradezco, en nombre del Instituto, la dedicatoria con que nos remitiera su obra. Nosotros somos los agradecidos porque la escritora de hoy ha recordado las fuentes de su primer aprendizaje.

Elbia H. Difabio de Raimondo